



## Mi hermano pequeño invisible

Ana Pez. Libre Albedrío. 32 páginas. 16€  
(A partir de 6 años)

Nos encontramos ante un álbum que en la última Feria del Libro Infantil de Bolonia obtuvo una mención especial en la categoría "Ópera prima", una original propuesta por la que apostaron en primer lugar los editores franceses de L'Agrume y que con solo dos tintas —todas las ilustraciones se hacen a partir del azul y el naranja— es capaz de mostrarnos el haz y el envés de una misma realidad. La que nos descubre Ana Pez (Madrid, 1987) cuando nos ponemos unas gafas mágicas que se esconden en el interior de la cubierta.

Aunque el texto se enfoca desde la mirada de una niña que "inventa" una máquina de la invisibilidad para librarse de su hermano pequeño (una simple caja de cartón que le cubre de cintura para arriba), las ilustraciones a doble página son capaces de mostrarnos dos planos bien distintos de esta misma historia: el del mundo cotidiano retratado en naranja que todos apreciamos a primera vista, frente al universo fabuloso superpuesto en tonos azules que solo verá el niño desde su caja mágica y el lector cuando se ponga estas gafas dotadas de superpoderes.

Solo entonces desaparece aquel plano dibujado en naranjas mientras afloran per-

sonajes escondidos y, escenarios que parecían cercanos, se metamorfosean ante nuestros ojos asombrados: la piscina en peligrosa jungla, la fiesta de carnaval en un dragón que escupe fuego o la plaza de la ciudad en las profundidades del océano. Un delirio de fantasía que obliga a intervenir a nuestra narradora y rescatar al pequeño

protagonista, cuando cree ver a un oso terrorífico en medio del autobús.

La habilidad de la artista madrileña se sustentará en la recreación de formas ambiguas que favorecen este binomio entre lo visible y lo invisible, en ofrecernos dos itinerarios de lectura en función del juego con el color, dos miradas entrelazadas que nos revelan el contraste entre la realidad y la ficción como polos que se necesitan y se complementan. Y a todo lo anterior se suma —como apunta la propia autora— un deliberado homenaje al libro en papel, pues este curioso engranaje perdería gran parte de su encanto si tratáramos de traducirlo a su versión digital. **CECILIA FRÍAS**

## ¿Quién compra un rinoceronte?

Shel Silverstein. Kalandraka. Madrid, 2016. 48 pp. 15€. (A partir de 4 años)

El olfato de Kalandraka para rescatar libros clásicos de la literatura infantil sigue siendo exquisito. Nos conquistó con *El árbol generoso* hace unos meses y lo vuelve a lograr con este nuevo título de Shel Silverstein que vio la luz en 1963 y nos enseña su cara más divertida.

Porque, ¿quién quiere perros o canarios cuando se puede llevar a casa un hermoso y barato rinoceronte? Aunque alguno objete ciertas dificultades de espacio, el narrador nos brinda todo tipo de ingeniosos argumentos en favor del portentoso animal. Desde usarlo como perchero o servirse de su cuerno para ensartar rosquillas a otras recomendaciones en las que siempre reina el humor: "Cuando la noche es glacial, arrebujado en tu cama da un calorcillo especial... No hay cosa que más le excite que jugar al escondite". A estas alturas, pocos lectores aguantarán la carcajada, pues la gracia radica tanto en la originalidad del texto rimado, como en esos expresivos dibujos en blanco y negro capaces de zambullirnos en la mirada más gamberra del autor. Todos los elementos se complementan para que nadie se resista ante el encanto de esta singular mascota. **C. F.**

## Trumpet

Mónica Rodríguez. Edelvives. Madrid, 2016.  
128 pp., 9,90€ (A partir de 8 años)

Mónica Rodríguez ha comenzado el año con dos premios bajo el brazo, el Anaya de literatura infantil por *Alma y la isla* y el Alandar que concede Edelvives por su novela juvenil *La partitura*. Sin embargo, hoy nos detenemos en *Trumpet*, una bonita historia sobre la fascinación de Mateo por un viejo músico que sobrevive en la calle gracias a su trompeta. De la evocación de los tiempos gloriosos en Nueva Orleans cuando Malik triunfaba sobre los escenarios, (una ciudad que olía a blues y a luna llena, una vida bohemia donde se enamoró de la mujer equivocada), al momento actual que le obliga a malvivir en las aceras con la única compañía de Trumpet, un chuchito tan solitario como el propio trompetista. Gracias a la prosa poética de Rodríguez, el lector podrá sentir el fraseo de la música, ese ritmo invisible que al chaval se le agarra en el estómago y que terminará despertando su futura vocación musical. Una novela muy bien trabada que no solo celebra la belleza del jazz sino que también reflexiona sobre la invisibilidad de los más desfavorecidos dentro de nuestra sociedad. **C. F.**